

## ESTRUCTURA ECONÓMICA

La estructura de la economía turca es similar a la de un país desarrollado, con un peso fundamental del sector servicios, una importante base industrial y una decreciente participación de la agricultura en el PIB, si bien hay que destacar que en el caso turco la agricultura sigue teniendo una especial relevancia, sobre todo en términos de empleo.

Las últimas décadas han sido testigos de los cambios en esta estructura, el sector primario suponía casi el 40% del PIB a principios de los 70, mientras que el sector servicios tan sólo el 43%, y el sector secundario el 17%, cifras bien distintas a las actuales. Los últimos años han venido marcados por la continuidad en la disminución de la importancia del sector primario, así como por el declive en la construcción, consecuencia de la fuerte crisis económica de 2001, si bien desde 2004 se observa un repunte importante de este sector.

Turquía es un país con una importante base industrial que supone el 25,4% del PIB, en donde la agricultura mantiene todavía un peso importante, aunque en constante retroceso (10,3%), la construcción es responsable del 4,4%, mientras que el sector servicios es el más importante con un 59,9% del PIB y un espectacular crecimiento en los últimos años. En el cuadro 4 se puede apreciar el origen del PIB por sectores más desagregados.

### Sector Primario

La agricultura ha sido tradicionalmente el sector más importante, hoy en día ha visto reducido su peso en el PIB, no así en el porcentaje de población activa ocupada (25,8%). La pesca y silvicultura tan sólo son responsables del 0,8% del PIB, mientras que la agricultura y ganadería del 9,5% y la minería del 1,4%.

El cultivo de cereales es el predominante, con el 70% del área de cultivo, siendo el trigo el principal producto, le siguen las frutas (destacando cítricos y frutos secos) y hortalizas, algodón, azúcar, aceite y otros productos de la agricultura mediterránea.

El papel del Estado continúa siendo importante en política de precios y en la política de inversiones para mejorar la tecnología y aumentar las zonas de regadío.

En la actualidad, todavía existen agencias gubernamentales de compra en el cultivo de cereales (TMO), carne y pescado (EBK), tabaco y sus derivados, sal y alcohol (TEKEL), en la industria del té (ÇAYKUR). Existen también cooperativas públicas para las cosechas de algodón y avellanas (FISCOBIRLIK). No obstante, y en la evolución hacia el libre mercado, TMO, TEKEL, ÇAYKUR y FISCOBIRLIK compiten con el sector privado. La EBK y TEKEL están en la agenda de privatizaciones. Hay que destacar la importancia del proyecto GAP, que pretende aumentar la superficie de regadío en 1,7 millones de hectáreas en el sudeste del país.

El sector agrario turco se enfrenta a importantes problemas estructurales, la necesidad de una mejora tecnológica y de una reestructuración es evidente. Estas carencias tienen su origen en la disminución de la tierra cultivada y el aumento del minifundismo, con problemas de eficiencia de los cultivos por métodos rudimentarios y la poco desarrollada política de regadío o la escasa incorporación de maquinaria agrícola a los cultivos.

La intervención gubernamental ha provocado acumulaciones de stocks y establecimiento de precios superiores a los del mercado mundial. También, se ha criticado que la mayor parte del apoyo a precios beneficia a los grandes terratenientes. En cualquier caso, las mejoras técnicas son palpables en las zonas del Mediterráneo y el Egeo, la producción y exportación de los productos de estas zonas (cítricos, aceite, hortalizas..) y la exportación de frutos secos, han permitido a Turquía mantener un saldo positivo de intercambios con la UE en productos agrarios, a pesar de que la Unión Aduanera no se extiende a estos productos. Turquía se presenta como un serio competidor con los demás países mediterráneos, en la medida que sea capaz de acometer una modernización más profunda de sus explotaciones.

El sector ganadero se centra en el ganado ovino, caprino y vacuno. La amplitud de la cabaña ganadera turca contrasta con su escasa productividad, que hace necesaria la importación de distintos productos ganaderos. Esta escasa productividad tanto de ganadería como de agricultura tienen sin embargo la consecuencia positiva de hacer de Turquía un país idóneo para el desarrollo de una incipiente agricultura ecológica.

En el campo de la minería podemos mencionar las importantes reservas de bauxita, cromo, cobre, boro, hierro, magnesio, azufre, mármol y zinc, las cuales no están, sin embargo, suficientemente explotadas. Destacan por la importancia de sus exportaciones el boro y el mármol, hay que señalar que Turquía posee el 35% de las reservas mundiales de mármol. El holding ETI, de propiedad estatal, monopoliza la producción de bauxita y boro, al margen de extraer y comercializar otros minerales, parte del mismo ha sido ya privatizado.

### **Sector Secundario**

La base industrial turca es de gran importancia. La participación de más del 25% de la industria en el PIB da muestra del gran potencial de Turquía en este campo, teniendo grandes posibilidades de atracción de la inversión extranjera, que aún no ha sido conseguida consecuencia de la inestabilidad económica del país y de las complicaciones burocráticas.

El sector privado, dinámico y eficiente, está dominado por una serie de grandes holdings, de estructura familiar y muy diversificados, que dominan la actividad económica: los 10 mayores son responsables del 20% del PNB total. Hay que citar, entre otros, a KOÇ, SABANCI, DOĞUS, ÇUKUROVA, ENKA, YAŞAR, ECZACIBAŞI, AKKOK, PROFILO, ALARKO, RUMELI, OYAK y STFA

La producción industrial se centra en bienes de consumo y bienes intermedios con un uso de tecnología medio y bajo, la producción de bienes de equipo es secundaria, aunque ha ido ganando importancia en los últimos años. Destacan especialmente el sector textil, automoción, y siderúrgico. Son también relevantes la agroindustria, la industria química, cerámica, electrónica y electrodomésticos (con importantes exportaciones).

El sector de la automoción ha experimentado un importante desarrollo en los últimos años, situándose en el tercer lugar tras la industria agroalimentaria y el sector textil. La industria turca del automóvil cuenta con capacidad para producir más de 1 millón de vehículos anuales. La producción se elevó en 2005 a 879.000 unidades, muy por encima de la producción registrada tres años antes, tan sólo 346.565 unidades. El 65% se destinaron a la exportación, lo cual no impidió un leve déficit comercial del sector como consecuencia del fuerte incremento de las ventas de automóviles en el país, que se ha prolongado en los últimos 3 años.

El sector textil es un sector clave en la economía turca, supone más del 15% de la producción industrial y emplea a un tercio de los trabajadores industriales. La evolución en el año 2005 fue sin embargo muy poco favorable, afectada por la creciente competencia exterior en especial de origen chino. En sus distintas ramas la industria textil turca ha sufrido descensos en su producción entre el 12 y el 20%. Las exportaciones textiles supusieron un 28% del total de las exportaciones turcas.

Uno de los grandes sectores industriales es el sector siderúrgico. Turquía es el 8º productor europeo de hierro y acero, en 2005 el crecimiento de este sector fue del 3,4%. Las exportaciones de este sector supusieron el 10,5% del total de las exportaciones turcas. Su evolución desde 1980 ha sido la más notable a nivel mundial, ayudado en su modernización por importantes ayudas estatales. El sector siderúrgico turco compite directamente con el europeo y el español. La Comisión Europea tiene abiertos expedientes antidumping a varios productos de hierro y acero procedentes de Turquía. Turquía tiene la obligación de realizar un plan de reestructuración del sector para cumplir con la normativa comunitaria, reduciendo las cuantiosas subvenciones estatales y la capacidad del sector.

La construcción ha sido un sector tradicionalmente importante, siendo en los años 90 responsable del 6% del PIB. Tras una profunda crisis que redujo casi a la mitad su importancia, está experimentando una notable recuperación en los dos últimos años, impulsada por la mayor demanda de construcción residencial y por el lento desbloqueo de los presupuestos públicos de inversión. En 2005 el sector creció un 21,5%, alcanzando su participación en el PIB el 4,4%.

El sector energético está ganando protagonismo por su importante proceso de liberalización. Turquía es netamente importador de energía, importa el 90% del petróleo que consume y el 96% del gas natural. La demanda de energía eléctrica ha aumentado a mayor ritmo que el crecimiento económico del país. En la actualidad este sector está inmerso en un importante proceso de liberalización, privatizaciones y modernización. Las oportunidades de negocio en este sector son interesantes, con especial atención a los procesos de privatización, desarrollo del gas natural y desarrollo de redes e infraestructuras (señalar la construcción del oleoducto Baku-Ceyhan, finalizado en 2005).

### **Sector Terciario**

El sector servicios es el de mayor peso y el más dinámico de la economía turca. Destaca el turismo como subsector clave, donde se producen grandes inversiones, que pueden convertir el país en un plazo medio en otra gran potencia del turismo de masas del Mediterráneo. El sector servicios es heterogéneo, abarca desde el pequeño comercio privado hasta las grandes compañías de transportes, telecomunicaciones y finanzas pertenecientes a los grandes holdings privados.

El subsector de transporte y comunicaciones representa un 14,7% del PIB. Las comunicaciones han sido objeto de una importante liberalización que han permitido la entrada de capital extranjero y un importante desarrollo de las infraestructuras. Por su parte, el transporte presenta claras deficiencias de infraestructuras, más evidentes en la red viaria y en el ferrocarril que en el transporte aéreo y marítimo, también en proceso de liberalización.

El Comercio tiene una participación en el PIB del 16,9%. Los últimos años han estado marcados por el inicio de la implantación de las grandes superficies, pero el pequeño comercio sigue siendo muy importante, es previsible que en los próximos años se produzca

una dramática reestructuración de la actividad comercial a favor de las grandes superficies, como ha sucedido en otros países europeos en la pasada década.

El sector turístico es un sector fundamental en la economía turca. Turquía presenta un gran potencial por las amplias posibilidades que este país ofrece a sus visitantes y el bajo nivel de precios. Este sector, sin embargo, se ve muy afectado por la situación geopolítica, con lo que su crecimiento ha sufrido numerosos altibajos. Los ingresos del turismo son una importante fuente de entrada de divisas en el país, que permite equilibrar gran parte del déficit comercial turco.

En 1999, tras un mal año, el turismo representaba tan sólo el 2,6% del PIB. Sin embargo, tras un importante crecimiento en los últimos años el número de turistas se elevó a 24,1 millones en 2005, una cifra récord, suponiendo los ingresos por turismo (18.153 millones de dólares) el 5% del PIB. La inestabilidad de la zona, consecuencia del conflicto en el vecino Irak, los problemas de terrorismo o el brote de gripe aviar, no parecen haber afectado demasiado a este sector que comienza a aprovechar su potencial, convirtiéndose en un serio competidor de España y en un interesante mercado para los inversores.

### **Estructura empresarial**

La pequeña y mediana empresa ocupa en Turquía un lugar muy importante. En el ámbito industrial el 99,8% de las empresas son PYMES (menos de 200 trabajadores), ocupando al 76,7% de la población ocupada en este sector. Esta importancia no se refleja, sin embargo, en el valor añadido que generan, tan sólo un 27,3%. Este gran número de pequeñas y medianas empresas en el sector industrial es reflejo del conjunto de la economía, así el 46,19% de las pymes se localizan en el sector comercial, y un 16% en industria y construcción.

El gran número de PYMES contrasta con la importante concentración de valor añadido en las grandes empresas, las 982 existentes son responsables del 72,7% del valor añadido total, mientras que tan sólo las 10 mayores lo son del 20%. Estos grandes holdings se caracterizan por su integración horizontal y en ocasiones por su carácter familiar, lo que no impide su cotización en bolsa, integrando actividades tan diversas como la hotelera, la distribución comercial, la manufacturera o la financiera.

El sector público empresarial va perdiendo peso en la economía, en la medida que está avanzando el proceso privatizador, que ha supuesto la venta de las participaciones estatales en 188 empresas en los últimos 20 años. La inversión extranjera es escasa, tradicionalmente inferior al 1% del PIB, si bien son destacables las alianzas y estrechas relaciones de las grandes multinacionales con los grandes holdings turcos o su presencia a través de licencias o participaciones en el capital de empresas de menor tamaño. En 2005 por otra parte se ha registrado un importante repunte de la inversión extranjera directa, que ha alcanzado el 2,3% del PIB.

## **Sistema Financiero**

La banca y las instituciones financieras tienen una participación en el PIB del 4,4%. Este sector es esencial por su efecto arrastre en cualquier economía, y en el caso de la economía turca ha sido en gran medida responsable de la crisis vivida en 2001. Durante los 90, especialmente a finales, los bancos aprovecharon la apreciación real de la lira turca y los altos tipos de interés, para endeudarse en el exterior, comprar deuda pública interna y financiar gastos de consumo interno, esta situación llevó a un incremento del riesgo de liquidez y de exposición al tipo de cambio. Los problemas políticos y de desconfianza en la economía turca llevaron en 2000 y 2001 a una masiva salida de capitales extranjeros que terminó en una fuerte devaluación de la lira turca (tras pasar a un sistema de tipos de cambio flotantes) y gran aumento de los tipos de interés, esta situación desembocó en una gran crisis bancaria, que sólo pudo ser frenada con la asunción por el Estado de parte de la deuda bancaria y con el paso al Fondo de Garantía de Depósitos de varios bancos.

La reforma del sector bancario ha sido y sigue siendo una de las prioridades del gobierno y exigencia del FMI. Esta reforma llevó a la creación en agosto de 2000 de la Agencia de Regulación y Supervisión Bancaria (BRSA), organismo con la facultad de intervenir bancos con problemas. En mayo de 2001 fue aprobada la nueva Ley del Banco Central, que determinó su independencia en la gestión de la política monetaria antiinflacionista y la imposibilidad de monetización del déficit público.

En la actualidad hay 47 bancos en Turquía (frente a los 61 de hace cuatro años), con 6.247 sucursales y 132.258 empleados. 3 de los bancos son públicos, 1 está bajo el Fondo de Garantía de Depósitos, y 13 son extranjeros. Hay un alto grado de concentración y escasa competencia, los tres bancos en manos del estado poseen un tercio de los activos y del número de sucursales, y la mayoría de los bancos privados están ligados a grandes holdings industriales. Se empieza a apreciar un mayor interés por parte de los inversores foráneos, con relevantes operaciones registradas en el último año.

## **Sector Exterior**

La importancia del comercio exterior es creciente en Turquía. El grado de desarrollo económico del país obliga a una continua importación de bienes de equipo y tecnología que se compensan en parte con la creciente exportación de manufacturas más intensivas en mano de obra de sectores más tradicionales como siderurgia, textil, automoción, agroindustria y demás bienes de consumo. Hay que destacar el aumento de los intercambios comerciales con la UE a raíz de la puesta en marcha del acuerdo de Unión Aduanera de 1995, que afecta a la mayoría de productos industriales. En los últimos años las exportaciones se han visto impulsadas por la fuerte devaluación de la lira turca de 2001, bajo la actual coyuntura de crecimiento económico y mayor estabilidad cambiaria se observa una significativa tendencia creciente tanto de importaciones como de exportaciones.

El índice de apertura de la economía turca alcanzó el 51,5% del PIB en 2005, frente al 39% del año 2000, lo que refleja la mencionada tendencia de aumento de la importancia del comercio exterior de este país. La tendencia natural de Turquía debe ser la de un aumento todavía mayor del grado de la apertura comercial, en la medida en que se profundice la Unión Aduanera con la UE y que continúe la dinámica liberalizadora impuesta por la propia UE y el FMI.

Turquía presenta un déficit crónico en su balanza comercial. Este déficit alcanzó el año 2000 los 22.410 millones de dólares. En 2001, sin embargo, como consecuencia de la fuerte devaluación y la crisis económica interna, la balanza comercial mostró un déficit más moderado de 4.543 millones de dólares. Como consecuencia de la apreciación en términos reales de la lira y de la recuperación económica, el déficit comercial turco vuelve a aumentar progresivamente en los últimos años, alcanzando los 32.719 millones de dólares en 2005.

Estos déficit comerciales son compensados en parte gracias al turismo y las transferencias corrientes (remesas de emigrantes principalmente), con lo que el saldo negativo de la balanza por cuenta corriente se ve reducido hasta los 23.007 millones de dólares en 2005. Debemos de tener en cuenta también el efecto negativo de la balanza de rentas, lo que hace aumentar la importancia de las transferencias y el turismo en el logro del equilibrio exterior de Turquía. Los déficit por cuenta corriente se compensan tradicionalmente con la entrada de inversión extranjera (aunque algo escasa en algunos años) y el crédito exterior. Es precisamente el buen registro de inversión extranjera en 2005 lo que ha permitido compensar gran parte del déficit por cuenta corriente, la entrada de inversión foránea (directa, en cartera y otra) supera en este ejercicio los 38.000 millones de dólares. Sin duda, el abultado déficit por cuenta corriente registrado en 2005 es el dato económico más negativo de un brillante ejercicio, pero al mismo tiempo no resulta sorprendente dentro de un contexto de fuerte crecimiento de la demanda interna, tanto de consumo como de inversión.